

Nueve leyendas

Gustavo Adolfo Bécquer

Edición de M.ª Dolores Pedrós Escriche

ÍNDICE

- 9 **Introducción**
-
- 9 Perfil de un soñador
- 12 Temas literarios del Romanticismo
- 14 El relato fantástico
- 14 Significación de las leyendas de Bécquer
- 19 Esta edición
- 21 **El Monte de las Ánimas**
-
- 33 **La ajorca de oro**
-
- 43 **La corza blanca**
-
- 67 **Los ojos verdes**
-
- 79 **La rosa de pasión**
-
- 93 **El Miserere**
-
- 107 **El rayo de luna**
-
- 121 **La cueva de la mora**
-

131 **El beso**

149 **Después de la lectura**

149 Entre la realidad y la ficción

INTRODUCCIÓN

Perfil de un soñador

Poesía eres tú

Se llamaba Gustavo Adolfo Domínguez Bastida, pero prefirió apellidarse Bécquer, usando el apellido de un antepasado flamenco del siglo xvii. ¿Cuál es la razón de su preferencia? Aunque no la sepamos, podemos adivinarla: lo exótico y misterioso es una de las notas destacadas del Romanticismo. Y, por otra parte, la tendencia soñadora y fantástica de la obra becqueriana armoniza muy bien con la poesía del romántico alemán Heine, del que siempre fue admirador e imitador; pero hay que tener en cuenta que la imitación, cuando la hace un genio, no es nunca eco o copia.

También, como gran parte de los artistas románticos, la vida de Bécquer fue corta y desdichada. Nació en Sevilla en 1836 y murió en Madrid en 1870. Huérfano a temprana edad, tuvo que luchar por la subsistencia —él, que tan poco preparado estaba para la vida práctica.

Muy joven marchó a Madrid en busca de fama y tuvo que sobrevivir con empleos modestos hasta conseguir cierto relieve en el periodismo.

Escribió en diversos periódicos y revistas madrileñas artículos costumbristas, cartas y narraciones que recogen confesiones de su vida y cuadros de costumbres.

También publicó *Rimas*, poemas breves, sencillos e íntimos que presentan una línea temática de carácter amoroso y existencial, y *Leyendas*, piezas literarias narrativas y fantásticas que recogen sus ideales, fracasos y pensamientos.

La mayoría de las leyendas se publicaron sueltas entre los años 1861 y 1864. En este último año, don Luis González Bravo, ministro de la Gobernación, admirador de Bécquer, se convierte en su mecenas y promete editar sus rimas recogidas en un libro titulado *El libro de los gorriones*. Quiso la mala suerte que en septiembre de 1868 estallara la revolución que, proclamada por los progresistas y respaldada por las clases populares, destrona a Isabel II. Para Bécquer, este acontecimiento histórico tuvo dos consecuencias negativas: perdió su trabajo y, en los tumultos que se produjeron al ser asaltado el Ministerio, desapareció el manuscrito que le había entregado a su protector.

A todas estas contrariedades, vino a sumarse el delicado estado de salud de Bécquer, quien, conocedor de que su muerte está próxima, encarga la corrección y publicación de su obra a sus amigos, que reagruparon sus *Rimas* y *Leyendas* en un solo volumen manteniendo el título de *El libro de los gorriones* que actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

La personalidad de Bécquer es original y compleja, pero transparente.

Una característica relevante fue su capacidad de ensoñación, que le llevaba a confundir, a veces, la realidad y la ficción:

Yo no sé si ese mundo de visiones
vive afuera o va dentro de nosotros;
pero sé que conozco a muchas gentes
a las que no conozco.

La ensoñación llevaba a nuestro poeta a la inacción y a la pereza. Hablando de esta particularidad, el Premio Nobel Vicente Aleixandre refiere una bella escena que le contó su abuelo, testigo de excepción:

[...] estaba un grupo de amigos en un café criticando lo que ellos consideraban como vicio nacional: la pereza. Y en ese grupo una voz se alza, es la de Gustavo: «Vosotros diréis lo que queráis

—exclamó—. Yo la veo como una deidad celeste. Muchas veces la he sentido flotar sobre mí y arrancarme al mundo de la actividad en que tan mal me encuentro.» Levantó su rostro y añadió con exaltación: «¡Qué casta, qué pura, qué llena de dulce pudor es siempre la pereza del hombre!» Hubo un silencio. Se abrió la puerta y entró alguien con apresuramiento. Por lo visto algún conocido estaba enfermo, y de gravedad: una muchacha, hermana de un amigo. Un íntimo se puso de pie para acudir a casa de la enferma. «¿Quién me acompaña?» Ninguno parecía tener gana. El perezoso se levantó: «Yo voy contigo.» Envuelto en su capa, ligero, presto, salió con su compañero. [...] Al cabo de una hora vimos regresar a Gustavo. Llegaba callado, diríase sombrío. La muchacha casi estaba moribunda. «Si se muere —dijo uno recién llegado— podrás componer una elegía.» Vi irritarse aquel rostro. Luego, casi con hastío, con lejanía, dijo sólo: «Yo no escribo en medio del sentimiento» (las palabras transcritas pertenecen al libro de Vicente Aleixandre *Los encuentros*).

Otra de las características que define la personalidad de Bécquer es la conciencia de vivir en un mundo contradictorio en que tan pronto se defiende el pensamiento liberal como se vuelve a posturas ideológicas conservadoras más preocupadas por la religión y la tradición. Esta tensión ideológica quedará de manifiesto en sus leyendas, donde sabrá combinar genialmente tradición y modernidad, resolviendo esta paradoja con la inclusión del elemento fantástico en sus narraciones.

Bécquer vivió un presente condicionado por el dominio de una sociedad burguesa empeñada únicamente en el progreso y lo material. En sus artículos y cartas alertó repetidamente a sus lectores sobre la pérdida de los valores tradicionales, sociales y humanos:

Las nuevas ideas han herido mortalmente a las antiguas.

Su modo de percibir el mundo queda patente cuando siente: «La civilización es un gran bien; pero al mismo tiempo es un rasero prosaico que concluirá por hacerle adoptar a toda la humanidad un uniforme», o cuando asegura: «A medida que la palabra vuela por los

hilos telegráficos, que el ferrocarril se extiende, la industria se acrecienta y el espíritu cosmopolita de la civilización invade nuestro país, van desapareciendo de él sus rasgos característicos, sus costumbres inmemoriales, sus trajes pintorescos y sus rancias ideas» (Carta IV).

También supo identificar con mucho acierto el estado ruinoso de los edificios y los efectos de la civilización. Por ello, en sus leyendas prefiere los espacios abiertos, el escenario natural en donde no hay conflicto ni se puede cuestionar el paso de la historia.

Sus detractores le criticaron muchas contradicciones: exaltar el amor y fracasar en su vida matrimonial, aceptar ocupaciones que le alejaron de la creación artística, optar por el partido conservador y consentir la protección del ministro de la Gobernación, don Luis González Bravo; pero, a pesar de todo, Bécquer es considerado en la actualidad el poeta más relevante del siglo XIX, precursor de la poesía moderna y referente indispensable de la prosa contemporánea.

Temas literarios del Romanticismo

En la obra literaria de Bécquer está presente la concepción romántica del mundo que podemos sintetizar en estos seis puntos:

- *El sentimiento de no plenitud*
El hombre romántico percibe la existencia humana como un todo incompleto. A semejanza de lo que se sentía en el Barroco, considera que los rasgos constitutivos de la vida son: la fugacidad y la inconsistencia. Así se justifica la presencia constante del tema de las ruinas, símbolo de la fugacidad y la obsesión por la muerte que será la culminación de su angustia vital.
- *El desacuerdo con el mundo*
El choque entre los ideales del romántico y la realidad prosaica y gris que no da satisfacción a sus anhelos e ideales produce en el artista romántico un hondo desengaño que le aboca a un profundo enfrentamiento con el mundo y con sus normas políticas, religiosas, sociales y morales. Para escapar de ese

El Monte de las Ánimas

Leyenda soriana

La noche de difuntos me despertó a no sé qué hora el doble de las campanas. Su tañido monótono y eterno me trajo a las mientes esta tradición que oí hace poco en Soria.

Intenté dormir de nuevo. ¡Imposible! Una vez aguijoneada, la imaginación es un caballo que se desboca y al que no sirve tirar-le de la rienda. Por pasar el rato, me decidí a escribirla, como en efecto lo hice.

A las doce de la mañana, después de almorzar bien, y con un cigarro en la boca, no le hará mucho efecto a los lectores de *El Contemporáneo*. Yo la oí en el mismo lugar en que acaeció, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo, cuando sentía crujir los cristales de mi balcón, estremecidos por el aire frío de la noche.

Sea de ello lo que quiera, allá va, como el caballo de copas.

I

—Atad los perros, haced la señal con las trompas para que se reúnan los cazadores y demos la vuelta a la ciudad. La noche se acerca, es día de Todos los Santos y estamos en el Monte de las Ánimas.

—¡Tan pronto!

—A ser otro el día, no dejara yo de concluir con ese rebaño de lobos que las nieves del Moncayo han arrojado de sus madrigueras; pero hoy es imposible. Dentro de poco sonará la oración en los Templarios, y las ánimas de los difuntos comenzarán a tañer su campana en la capilla del monte.

—¿En esa capilla ruinosa! ¡Bah! ¿Quieres asustarme?

—No, hermosa prima. Tú ignoras cuanto sucede en este país, porque aún no hace un año que has venido a él desde muy lejos. Refrena tu yegua, yo también pondré la mía al paso, y mientras dura el camino te contaré esa historia.

Los pajes se reunieron en alegres y bulliciosos grupos. Los condes de Borges y de Alcudiel montaron en sus magníficos caballos, y todos juntos siguieron a sus hijos Beatriz y Alonso, que precedían la comitiva a bastante distancia.

Mientras duraba el camino, Alonso narró en estos términos la prometida historia:

—Ese monte que hoy llaman de las Ánimas pertenecía a los templarios, cuyo convento ves allí, a la margen del río. Los templarios eran guerreros y religiosos a la vez. Conquistada Soria a los árabes, el rey los hizo venir de lejanas tierras para defender la ciudad por la parte del puente, haciendo en ello notable agravio a sus nobles de Castilla, que así hubieran solos sabido defenderla como solos la conquistaron. Entre los caballeros de la nueva y poderosa orden y los hidalgos de la ciudad fermentó por algunos años, y estalló al fin, un odio profundo. Los primeros tenían acotado ese monte, donde reservaban caza abundante para satisfacer sus necesidades y contribuir a sus placeres. Los segundos determinaron organizar una gran batida en el coto, a pesar de las severas prohibiciones de los *clérigos con espuelas*, como llamaban a sus enemigos. Cundió la voz del reto, y nada fue parte a detener a los unos en su manía de cazar y a los otros en su empeño de estorbarlo. La proyectada expedición se llevó a cabo. No se acordaron de ella las fieras; antes la tendrían presente tantas madres como arrastraron sendos lutos por sus hijos. Aquello no fue una cacería; fue una batalla espantosa. El monte quedó sembrado de cadáveres; los lobos a quienes se quiso exterminar tuvieron un sangriento festín. Por último, intervino la autoridad del rey: el monte, maldita ocasión de tantas

DESPUÉS DE LA LECTURA

Entre la realidad y la ficción

El Monte de las Ánimas

- ¿Qué palabras evocan en esta leyenda los sonidos terroríficos que Beatriz cree percibir?
- Indica las partes del relato.
- Elige un monumento de tu localidad y en torno a él escribe una narración breve llena de intriga y misterio.
- ¿Por qué crees que los seres fantásticos eligen los bosques y lugares solitarios para hacerse visibles?

La ajorca de oro

- ¿Qué diferencias encuentras entre la mujer de «La ajorca de oro» y la de otras leyendas como «La rosa de pasión» o «La cueva de la mora»?
- Esta leyenda contiene una descripción de la catedral de Toledo. Señala las figuras literarias utilizadas y haz una lista de las palabras que marcan el contraste entre la luz y las sombras.

La corza blanca

- Explica la transformación de Constanza.
- Alguna vez habrás percibido la sensación de silencio absoluto. Cuenta tus experiencias.
- Ordena según tus gustos las leyendas de Bécquer. Justifica tus preferencias.
- Infórmate y recopila una leyenda de tu localidad.

Los ojos verdes

- Compara esta leyenda con la rima XV y cita las imágenes visuales, sonoras y de movimiento de cada texto.

- El tema de la mujer fatal, causante de la perdición del hombre, puedes encontrarlo en títulos de canciones, novelas o películas de actualidad. Copia el nombre de algunas.

- Señala y comenta en esta leyenda el vocabulario romántico referido a lo misterioso y sobrenatural.

La preferencia por el color verde también puede encontrarse en la rima XII de Bécquer. Léela con atención y di qué te sugiere.

La rosa de pasión

- Representa con tus compañeros esta leyenda en cuatro escenas. Puedes combinar el diálogo con el recitado en coro y la voz en *off*.

- Explica las semejanzas y diferencias entre esta leyenda y el romance medieval de «El conde Niño».

El Miserere

- Infórmate sobre el misterio que rodeó al famoso *Miserere* de Allegri y la historia de sus transcripciones. Navegando por Internet encontrarás abundante información.

- Realiza en tu clase una audición del disco Allegri / *Miserere-Messe-Motest / a sei voci* (11.1993) / Astrée Auvidis E 85524. Este disco nos ofrece dos versiones distintas del *Miserere*. Empieza con una armonización «barroca» que nos da una idea bastante fiel de cómo podía ser una audición del *Miserere* en el siglo XVII, en el que todos los solistas improvisan, y acaba (track 12) con la versión «clásica», que es la que se suele interpretar en la actualidad. Expresa tus impresiones después de haberlo escuchado.

- Reproduce con un dibujo el paisaje terrorífico de «El Miserere». ¿Qué tienen en común los protagonistas de «El Miserere» y de «El rayo de luna»?